

OBITUARIOS

JOSÉ MARTÍN RECUERDA

Un dramaturgo contracorriente

Autor de 'Caballos desbocados', fue un autor más estudiado que representado

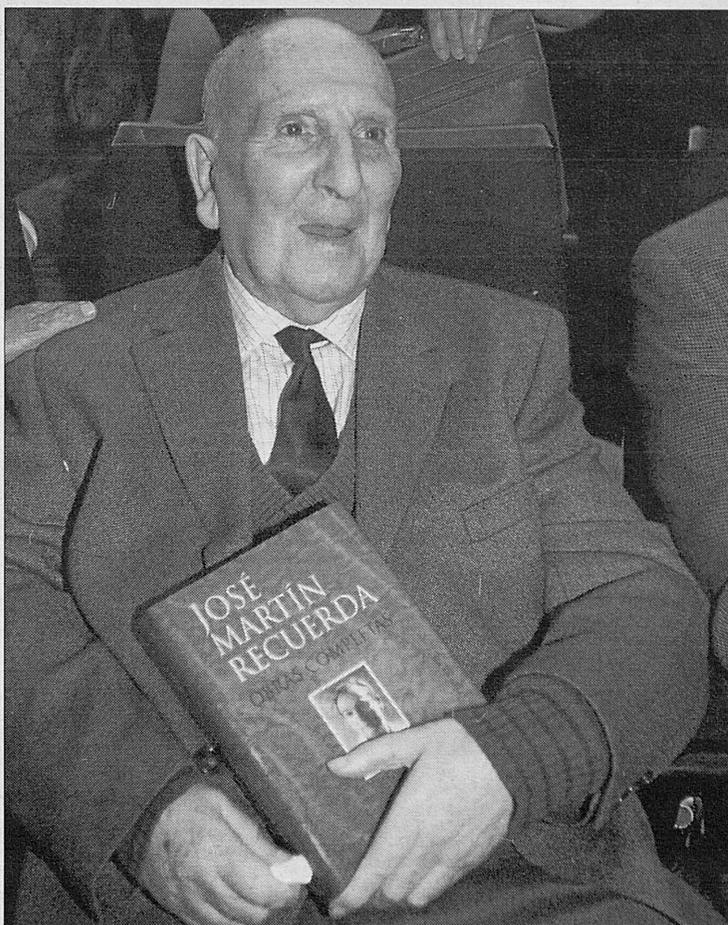
JAVIER VILLÁN

No logro recordar con exactitud cuál fue la última obra que vi de Martín Recuerda, un autor de Granada cuyo nacimiento unos sitúan en 1922 y otros en 1926. Acaso fuera *Las conversiones*, en los primeros 80 que, en Madrid, se llamó *El carnaval del Reino*, un drama desgarrado y ácido sobre la intolerancia. Tenía de protagonistas a una Celestina joven y un Enrique IV de Trastámara atormentado.

En esta obra Martín Recuerda la aborda explícitamente, no tanto como una reivindicación, sino como una condición dolorosa que hay que expiar. En *La cicatriz*, de 1985, volverá a acercarse a la cuestión, también con cierta conciencia de culpa y tratando de sublimar esa condición humana en una especie de amor conventual generalizado.

Para muchos autores españoles, la Transición democrática no fue mejor que la dictadura. La intolerancia de una sociedad no se corrige sólo con un cambio de régimen. Así Martín Recuerda, antes de *Las conversiones*, ya había quemado algunos puentes con los nuevos tiempos, con obras como *Caballos desbocados* o, sobre todo, *Carteles rotos*; en ellas se advierte la dificultad de implantación de la democracia sobre las raíces, enquistadas, de una dictadura; y aparecen la corrupción de los partidos políticos, los hábitos autoritarios, la impostura y el engaño.

Las relaciones de Martín Recuerda con el teatro español han sido siempre anómalas y conflictivas; él era un hombre y un autor conflictivo: por sus planteamien-



-EFE

tos políticos y morales y por la ambición de un estilo dramático que iba muchos más allá del realismo al que fue adscrito generacionalmente. Martín Recuerda era realista por sus temas, extraídos de la realidad; pero estilísticamente, según avanza su producción dramática, puede ser simbolista, expresionista o grotesco. En cualquier caso, un autor visceral y apasionado, en constante enfrentamiento con el clima social que le tocó sufrir. Martín Recuerda vivió gran parte de su vida en Granada, asfixiado por un ambiente de intolerancia y aislamiento. Pero cuando decidió salir de los es-

trechos límites de una ciudad levítica, se encontró con parecidas incomprendimientos y rechazos. La enseñanza en universidades americanas, una liberación en sus inicios, acabó en añoranza de Granada y, consecuentemente, en regreso. En el terreno docente, la Cátedra Juan del Enzina, de la Universidad de Salamanca, adonde fue llamado por Lázaro Carreter, dejó constancia de su capacidad magistral y del teatro al que aspiró siempre: un teatro libre, agitador sin concesiones al oportunismo o al halago: estilísticamente rico y abierto y socialmente intransigente. De la treintena

larga de obras escritas, las que más fama le han dado son *Las arrecogias del Beaterio de Santa María Egipcíaca* (Mariana Pineida) y *Las Salvajes de Puente San Gil*. Y también *¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?*, estrenada en el Español de Adolfo Marsillach de 1970, después de muchas concesiones a las exigencias de la censura.

Por todas estas circunstancias el verdadero alcance del teatro de Martín Recuerda nunca ha alcanzado su verdadero desarrollo. Por circunstancias históricas, por un clima de castración moral y política, Martín Recuerda es un marginado; y, consecuentemente, su teatro es un teatro al margen, como el de otros muchos de su generación y generaciones posteriores. Bebe en una idea de confrontación permanente y sediciosa nacida de la represión política, de la represión sexual y de un sentimiento religioso de índole liberadora.

El teatro de Martín Recuerda está en los libros de las mejores editoriales y no en la historia de las mejores salas. Y esto, grave para cualquier autor, lo es especialmente para él, que completaba sus textos sobre las tablas, en los ensayos y a pie de obra. Nadie puede ignorar la presencia de Martín Recuerda en el teatro español. Pero pocos han alcanzado a verificarlo en su auténtica dimensión: la escena.

La violencia de su teatro, poética popular, no se percibe del todo en una lectura ni en publicaciones y estudios por rigurosos que éstos sean. José Martín Recuerda es un autor más publicado y estudiado que representado; es la forma solemne y académica de enterrar vivo a un hombre de teatro. Cada sociedad elige la forma de censura que más favorece su intolerancia.

José Martín Recuerda, dramaturgo, nació en Granada en 1926 y falleció el 8 de junio de 2007 en Motril (Granada). Más información en [página 67](#)